

Queridos Hermanos:

El miércoles 7 de diciembre, vigilia de la Inmaculada, cambiaba su vida terrena por la eterna nuestro hermano Coadjutor



**Sr. Don José
Badosa
Cuatrecasas**

Nuestro querido **Senyor Pep**, así le conocían todos familiarmente, había empezado con nosotros la fiesta de la Inmaculada iniciando el aplauso en el comedor y se había preocupado mucho, según su costumbre, por la hora de la Novena. A pesar de los achaques que le aquejaban desde el ataque de embolia que sufrió hace algún tiempo, y del recrudecimiento de los mismos durante el último año, parecía que en estos meses se encontraba mejor; pero hacia las cinco de la tarde se sintió repentinamente mal, y al no reaccionar con los medicamentos acostumbrados, se metió en cama y fue perdiendo rápidamente facultades, por lo que se le administró la Sagrada Unción y la Bendición Apostólica «in Artículo mortis». Cuando a las siete llegó el médico, sólo pudo constatar que nuestro querido hermano acababa de fallecer. Fue una muerte dulce y tranquila, a la cual se hallaba preparado con la santa comunión recibida por la mañana y la confesión hecha pocos días antes, con motivo del Ejercicio de la Buena Muerte.

Había nacido el señor Badosa en San Joan de les Fonts, cerca de Olot, en la provincia de Gerona. Sus padres, Pedro y

Teresa, eran pobres de bienes materiales, pero ricos de espíritu cristiano. En la Vida de una de sus hijas, religiosa Carmelita, muerta en olor de santidad, se lee a este propósito: «Era un matrimonio feliz y en aquel hogar reinaba Cristo y se amaba a la Santísima Virgen María. Todas las tardes se rezaba en común el Santo Rosario y el padre, después de la cena, leía en voz alta un trozo de la Sagrada Escritura y la vida del santo del día, que todos escuchaban con suma atención».

El Señor bendijo aquel ejemplar matrimonio concediéndoles ocho hijos, cuatro niños y cuatro niñas. De éstas, tres, abrazaron el estado religioso en la Orden de las Carmelitas: M. María Angélica, Sor Arcángela y M. María de los Angeles, en donde ocuparon elevados cargos, y resplandecieron por sus ejemplares virtudes. De los niños, uno murió en temprana edad, y otro, Pedro, fundó un cristiano hogar, falleciendo santamente a los 65 años. Los otros dos, José y Fidel, oyeron la llamada de Don Bosco y se hicieron salesianos. Como se ve, era una familia bendecida por Dios con cinco vocaciones religiosas. Y si la mayor gracia que Dios puede conceder a unos padres es darles un hijo sacerdote o religioso, ¿cómo no habrá llenado de gracias a los venturosos padres de cinco religiosos? Tal vez por esto Dios se los llevó al cielo en el breve intervalo de un año, cuando la mayor de las hijas apenas contaba doce años de edad.

Quedaron huérfanos los siete hermanitos, pero la Providencia les deparó en su tía Joaquina una segunda madre, que supo educarlos cristianamente, como lo demuestra el hecho de que casi todos se entregaron al Señor en la vida religiosa.

José ingresó en nuestra Casa de Gerona en 1899, en donde ya le había precedido su hermano Fidel, y allí se entregó al trabajo con la actividad y tesón que fueron una de sus características. Tras unos años de aspirantado, pasó a Sarriá en donde hizo el noviciado el año 1906, emitiendo su primera profesión temporal en 1907 y la perpetua en 1916.

Un accidente laboral, sufrido en Gerona a los pocos días de su ingreso como aspirante, le estropeó la mano izquierda y tal vez este accidente influyó no poco en la formación de su carácter que, siendo por naturaleza activo y trabajador, se veía frenado por la semi inutilidad de la mano, lo cual producía en él accesos de impaciencia que se traducían en cierta acritud de carácter; pero él mismo reconocía este defecto y se excusaba humildemente cuando se daba cuenta de haber faltado a la caridad. Aparte de esto, era el señor Badosa un religioso ejemplar y un trabajador infatigable, que habiendo

aprendido por su cuenta el oficio de mecánico y electricista, ejerció sus habilidades en él hasta los últimos años de su vida con rara competencia y una entrega asidua.

En un cuadernillo de apuntes escrito de su mano, nos da él mismo su *curriculum vitae* con estas palabras: «Entré en la casa de Gerona el 1 de agosto de 1899 a la edad de 20 años. Estuve en esta casa 7 años, en Sarriá 13, en Valencia 12, en Campello 4, en Santander 1, en Carabanchel 4, en Horta 4, en Zaragoza 1 y en Mataró 16. Total: 62 años de trabajo en esta Empresa». Seguramente Don Bosco habrá acogido con placer en el cielo a este abnegado Hermano que dedicó tantos años de intensa labor y generosa oferta, a la Empresa Salesiana, y el Dueño de la Mies habrá recompensado con generosidad a este trabajador de la primera hora.

En la vida religiosa de nuestro querido Hermano, hay que destacar su sincera piedad. Puntualísimo y exacto en la asistencia a las prácticas de Regla, se enfadaba si algún cambio imprevisto en el horario, le hacía faltar a alguna de ellas o llegar tarde y quería que le avisasen anticipadamente, para no dar mal ejemplo. Tenía una especial predilección por el rezo del Santo Rosario, aprendido en su primera infancia de sus cristianos padres, y lo rezaba completo todos los días. En sus últimos años, se le veía a todas horas con la corona en la mano, musitando sus Avemarias con piedad y recogimiento. También hacía gran aprecio de las santas Indulgencias, y ponía especial empeño en enterarse de todas las plenarias que se podían ganar para aplicarlas a las almas del Purgatorio, de quienes era especialmente devoto. Muchas veces le oímos decir con un aire alegre y complacido: «Hoy he ganado diez, quince o veinte Indulgencias».

También hay que destacar en la breve biografía de nuestro señor Badosa, su gran aprecio a la santa Pobreza religiosa. Nunca le vimos estrenar vestidos nuevos. Aprovechaba los viejos que encontraba en la ropería y él mismo se los arreglaba y zurcía. Lo mismo se puede decir de su ropa interior, que apuraba al máximo y lavaba él mismo, remendándola cuando era necesario.

No permitía que se echase a perder nada que fuera útil, y recogía del suelo trozos de alambre, hierros viejos, máquinas descompuestas, y todo lo tenía guardado en su almacén, para aprovecharlo cuando se ofrecía ocasión sin tener que comprar cosas nuevas, más que en casos de extrema necesidad.

Yo le conocí ya en sus últimos años y he podido constatar y admirar los extraordinarios esfuerzos que hacía por domi-

nar su genio, por admitir los achaques de su enfermedad y las limitaciones que ésta le imponía en sus trabajos, aceptándolo todo como purificación de sus faltas. Sus ansias de perfección las manifestaba en las cuentas de conciencia, rogándome le avisara de sus defectos para corregirse de ellos. Últimamente, y después del serio aviso del ataque de embolia, y dada su avanzada edad, sabía que sus días estaban contados y se preparaba a la muerte con una profunda piedad, recibiendo con edificación los sacramentos, y pasando largas horas ante Jesús Sacramentado. El Señor, que juzga a los hombres no por el resultado de sus empresas, sino por el esfuerzo y la recta intención que ponen en ellas, habrá ciertamente premiado los 62 años de vida religiosa de este ejemplar Hermano, que a lo largo de su vida tanto trabajó por la Congregación y al mismo tiempo se esforzó por combatir los defectos de su carácter, mientras ponía toda su confianza en la maternal protección de María Auxiliadora, de la que era amantísimo hijo. Ella lo habrá acogido en el Paraíso en donde no dudamos seguirá velando por esta Casa por él tan querida.

Al mismo tiempo que lo encomiendo a vuestras oraciones, a ellas también encomiendo a quien se profesa vuestro afectísimo Hermano en Don Bosco.

ROMAN BERTRAN, Director.

Mataró, Diciembre 1966

Datos para el necrologio: *Coadjutor José Badosa Cuatrecasas, nacido en S. Joan de les Fons (Gerona) el 6 de marzo de 1880 y muerto en Mataró (Barcelona) el 7 de diciembre de 1966, a los 86 años de edad y 59 de Profesión Religiosa.*